

María Cristina Salatino. *M. T. Cicerón. El orador (a M. Bruto)*. Introd., anotación y revisión general de traducciones M. C. Salatino. Primera traducción: G. Alonso, G. Franino, S. Fazio, L. Ivars y A. Sbordelati. Mendoza, Jagüel Editores, 2013, 281 pp.

La figura y obra del escritor romano encuentran en esta edición bilingüe una mirada que busca anclaje tanto en la Antigüedad como en nuestro presente. El acercamiento de esta obra clásica de la Retórica, escrita originalmente en latín y traducida al español con notas en ambas lenguas, constituye una acertada alternativa a la hora de abordar estudios clásicos vinculados con la oratoria y el discurso.

La traducción, hecha por profesoras especializadas en Lenguas Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, ha sido minuciosamente examinada por la profesora María Cristina Salatino, quien además introduce y anota esta edición. La obra cuenta con importantes fuentes, tanto en latín como en español. Por una parte, para la edición latina se siguió la edición inglesa de Wilkins (Oxford, 1903) y De Marchi-Stampini. Mientras que para la edición en español se tomaron como referentes las ediciones de A. Tovar y A. Bujaldón (Barcelona, 1967) y E. Sánchez Salor (Alianza, 2001).

El volumen se abre con una introducción exhaustiva, en la que se ponen en actualidad las ideas ciceronianas a lo largo de varios apartados. En cada uno de ellos no solo se alude a lo que Cicerón traza en su *Orator* sino que además demuestra la vigencia del tratado ciceroniano en cuanto a su relación con las modernas ciencias del lenguaje. En un ordenado análisis, el estudio destaca tal relación y a partir de ella desarrolla numerosos aspectos centrales: persuasión e interdisciplinariedad, vínculo de la formulación ciceroniana con el modelo comunicacional de R. Jakobson, importancia del uso del humor como modo de ganar la atención del auditorio, etc. Es de destacar en la introducción a la que hacemos referencia el apartado dedicado a la publicidad y la propaganda; allí convincentemente C. Salatino demuestra que el discurso epidíctico tal como es descrito por Cicerón en cuanto a su objeto de sorprender al auditorio prefigura los enunciados teóricos que hoy explican los procedimientos y recursos de los aparatos publicitario y propagandístico.

En suma, la lectura que C. Salatino hace del tratado clásico corrobora la importancia que cobran los conceptos ciceronianos a la luz de principios y

nociones de la Nueva Retórica.

A la pormenorizada introducción le sigue el texto ciceroniano completo en latín y en español. La edición latina ha sido tomada de la selección de manuscritos presentada por la edición de J. E. Sandys (1885) y A. S. Wilkins (1903). Por otra parte, la traducción al español a cargo de un grupo de profesoras integrantes del Instituto de Lenguas Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Griselda Alonso, Gabriela Franino, Sandra Fazio, Lorena Ivars y Andrea Sbordelati, resulta leal al texto original y mantiene en toda su extensión la unidad de sentido, hecho que pone de relieve el rigor del trabajo compartido por las traductoras.

La edición abre una doble vertiente de notas dedicadas a indagar sobre el contexto histórico, a precisar términos o a incluir traducciones que hacen los comentaristas tomados como fuente. Como la traducción está orientada a estudiantes universitarios, se ha buscado un mayor grado de literalidad que vuelva perceptible las construcciones y el estilo ciceronianos. Se completa la edición con un *index nominum* que facilita la búsqueda en el texto de nombres de personas y lugares.

En el *Orator*, Cicerón intenta dar respuesta al interrogante que le plantea Marco Bruto, el brillante orador e intelectual amigo partícipe de la famosa conjuración contra Julio César, acerca de cómo debe ser el orador perfecto. Así, a modo de contestación, Cicerón emprende un camino en el que le importa más dar respuesta a Bruto, que hacerlo en forma óptima. El autor resuelve el interrogante con un concepto que puede considerarse abarcador y unificador de la obra: el *decorum*. Según este principio, no puede existir un orador perfecto sino de modo ideal, pero este ideal debe orientar al buen orador, aquel que para elaborar su argumentación tenga en cuenta el tema, el lugar, el modo y el público a quien estará dirigido su discurso.

Escrito en el 46 a.C., *El orador* es una de las últimas obras sobre Retórica de Cicerón, quizá el más grande de los oradores romanos y creador de un estilo retórico que pasó a ser modelo para el mundo occidental durante varios siglos. La obra conforma, junto con el *De oratore* y el *Brutus* una trilogía acerca de la elocuencia y el arte del habla y la escritura. Pero es en *El orador* en donde Cicerón pone de relieve con mayor agudeza sus ideas sobre la disciplina retórica.

Cabría, con respecto a la presente edición, la observación de la necesidad de definir en la Introducción qué concepto de ‘discurso’ se utiliza, pues por

momentos con este término se refiere el lenguaje oral y en otras situaciones parece aludirse también al lenguaje escrito y sus condiciones contextuales. No obstante la nueva traducción, bien estructurada y enriquecida por los aportes de quienes trabajaron en ella, propone nuevas líneas de investigación y pone de manifiesto la vigencia de los modelos clásicos.

Valeria Aguilera

Universidad Nacional de Cuyo